ya en el siglo XVII algunas veces las funciones de diplomáticos, sin ser realmente tales. A la sazon se buscaban capacidades políticas, diplomáticos experimentados, y sabios conocedores de la naturaleza de los Estados europeos y de la vida cortesana. Si Rusia se veia representada, principalmente en la corte de Viena, por personajes que no fueran inferiores á los mas hábiles diplomáticos de otros Estados en conocimientos políticos, en experiencia diplomática, en el hablar como en el escribir, entonces podia fácilmente desaparecer la vergüenza de la derrota de Narwa.

De la habilidad y relevantes prendas de Patkul no habia que dudar. Cuando la alianza de Polonia y Rusia contra Cárlos XII trabajó como ninguno, y al estallar la guerra estuvo en Moscou formando parte del séquito del general Carlowicz. Pedro tuvo ocasion de conocer su grande energía para el trabajo, sus disposiciones extraordinarias, su vasta erudicion y las consecuencias de haber adoptado sus planes políticos. Como consejero habia estado Patkul algun tiempo al lado del rey Augusto y mejor que ningun otro habia sabido apreciar las miras del Czar y comprender sus proyectos políticos en toda su extension. Previó el peligro que amenazaba á Polonia y á Livonia por las aspiraciones de Pedro á apoderarse de la costa. Nunca quiso hacer grande á Rusia con perjuicio de sus vecinos de Occidente; queria solo que le sirviera de instrumento para realizar sus propias ideas. Representó los intereses de la Livonia, provincia situada entre Suecia, Polonia y Rusia, y condenada por su posicion geográfica, sus reducidos medios y su desarrollo histórico á tener que buscar un firme apoyo y á ser á menudo el juguete de los intereses de otros. Podia felicitarse Livonia de un Patkul que con su trabajo y energía supo tener á flote la nave del Estado de aquella provincia y llevarla al través de los escollos mas peligrosos en la confusion general de aquel caos político lleno de rivalidades personales y antipatías nacionales. Aquel á quien Patkul servia por el momento no podia saber que los intereses de su patria eran superiores en importancia política, en el ánimo de su servidor, á los de los príncipes á quienes servia. Augusto y Pedro, al aprovecharse de sus servicios, no comprendieron tal vez que Patkul los necesitaba todavía en mayor escala para asegurar la existencia de la Livonia.

Patkul tomó una parte muy activa en la conclusion del tratado de Birsen y en aquella ocasion habia conocido las excelentes cualidades personales de Pedro. Habia visto lo suficiente para conocer la política miserable polaco-sajona, la falta de principios, la pobreza intelectual y moral del rey Augusto y de sus ministros y cortesanos. Patkul predicó la guerra siguiendo sus propios intereses, odió de muerte á los suecos y vió que en Polonia y Sajonia no podian salir de la fluctuacion entre guerra y paz, del sistema fatal de las medidas indecisas, de las resoluciones contradictorias y de las actos de inconsecuencia (1).

Todo esto contribuyó naturalmente á la victoria que alcanzaron los suecos sobre las tropas polaco-sajonas cerca de Crissow en 19 de julio de 1702.

Cracovia abrió poco despues sus puertas al rey Cárlos XII. Mientras que Pedro avanzaba lenta pero seguramente, empezó aquella retirada de Augusto cuyo resultado fué la paz de Altranstädt.

Patkul entró por entonces al servicio de Rusia y se encargó de muchas y variadas atenciones. Tuvo que ayudar al Czar en las reformas interiores y en los consejos concernientes á la guerra, reclutamiento de tropas, de artistas y otros hombres hábiles y además tenia poderes para influir en el ánimo del rey Augusto en favor de los intereses de Pedro en la corte de Polonia. Dió principio á su mision con aquel edicto de tolerancia del 16 de abril de 1702 relativo al llamamiento de extranjeros, y del cual hemos hablado en otro lugar. Poco despues siguió su nombramiento de comisario general de todos los asuntos que el Czar tenia que arreglar en Alemania; así es que le encontramos en primer lugar en Polonia, despues en Silesia, en Viena y en Berlin (2).

Lo que pasó en Polonia no solo nos consta por las cartas de Patkul sino tambien por las relaciones del diplomático ruso Dolgoruky. En lo relativo á la guerra se quejaba este de que el rey Augusto no tenia dinero, pero para queridas, óperas y demás funciones teatrales se gastaban en todo el país grandes cantidades. Decia además que los suecos tenian gran partido en Polonia, que el dinero de Suecia ejercia allí grande influencia y que el rey no tenia energía de carácter. «Solo Dios sabe, escribia Dolgoruky, qué gente tan insensata es esta; pues no quieren hacer nada por su patria y cada uno piensa nada mas que en su propia comodidad.» Le parecia imposible al embajador ruso que aun pudiese existir aquel país, donde nadie queria hacer nada en pro del bien público y donde todo era desolacion y ruina y una desenfrenada agitacion de partido. «Los polacos quieren montar á caballo, continúa Dolgoruky, pero no tienen estribos. Son como el animal que carece de razon; no saben lo que les va á pasar.» Dolgoruky termina diciendo que no podia tampoco confiarse en los sajones porque eran muy adictos á los suecos y que veian en Cárlos XII á su protector y no en el rey Augusto. No tiene palabras bastante fuertes Dolgoruky para expresar la corrupcion reinante entonces en Polonia y manifiesta su conviccion de la próxima ruina de aquel país. Pinta con vivos colores la anarquía que reinó cuando la asamblea de Lublin, y observa que de ningun modo podia contarse con Polonia en caso de guerra, «si Dios no enviaba al Espíritu Santo para iluminar á los polacos.» En otra ocasion refiere que el rey le habia encargado advirtiese al Czar por lo que respecta á Patkul, que acostumbraba este subordinar los intereses de los príncipes á quienes servia á los suyos propios. Se oyó hablar mucho de planes de reparticion de Polonia, designando como autores á Patkul y al mismo rey Augusto.

Entretanto se iban haciendo mas marcados los resultados de las armas suecas en Polonia y Cárlos XII pudo ya pensar en el destronamiento del rey Augusto. Leszczinski (3) fué proclamado rey de aquel país. Dolgoruky se mostró tan contento de esta eleccion cuanto que no se podia pensar en un buen gobierno de Leszczinski.

Pedro celebró mucho que Cárlos XII se «hallara tan metido en los asuntos de Polonia como si estuviera en un pantano,» segun él decia muchas veces. De esta suerte eran mas seguras sus conquistas en la Ingria y en la Livonia. Patkul hizo todo lo que pudo para inducir á Pedro á que interrumpiendo su expedicion victoriosa del Norte fuera con sus tropas á Polonia, asegurando al Czar que el rey de Prusia abundaba en los mismos deseos y que tomaria parte en aquella expedicion si Pedro se decidia. Pero el Czar no se detuvo en sus planes. Fundó á San Petersburgo, tomó á Dorpat y á Narwa, y en un tratado concluido entre Polonia y Pedro en 19 de agosto de 1704 aseguró el último á su aliado la

(1) Véase el magnífico capítulo de la obra de Hermann, IV, 123-134. La biografía de Patkul que se esperaba ya hace tiempo del célebre Schirrens, el mejor conocedor de estas cosas, no se ha publicado todavía.

(2) Véanse varios documentos relativos á las negociaciones de Patkul con Augusto en Ustrialoff, IV, 2, pág. 231- 38. Sobre la entrada de Patkul al servicio de Rusia véase la patente de 15 de julio de 1703 en Ustrialoff, IV, 2, 57. Sus tareas, sin embargo, comenzaron antes; Pleyer escribia en abril de 1702 diciendo que Patkul estaba allí para organizar el gobierno de Pedro á la alemana. Ustrialoff, IV, 2, 576.

(3) Las letras *sz* en polaco se pronuncian como la *ch* francesa y las *cz* como la *ch* española. *(N. del T.)*

cesion de sus conquistas en la Livonia; pero la anexion de este país no habia de pertenecer á la Polonia decrépita, sino al poderoso imperio del Czar. Patkul no cesaba de decir al Czar que Holanda é Inglaterra, el emperador y aun Prusia desaprobarian sus dilatadas conquistas en el mar Báltico y que procurarian hacer una paz que habia de serle perjudicial; que por esto deberia Pedro adherirse á la accion comun contra Cárlos XII. Pedro se contentó con pagar subsidios al rey Augusto y poner á su disposicion un contingente de tropas, el cual tomó parte en el sitio de Posen á las órdenes de Patkul y ayudó al rey Augusto á entrar de nuevo en posesion de Varsovia, aunque en lo demás alcanzó pocos resultados. Los suecos atacaron á una division en las cercanías de Fraustadt en octubre de 1704 dejándola casi completamente destruida; el resto se disolvió marchando unos á sus casas sin esperar órdenes, como hicieron entre otros los cosacos, que estaban muy disgustados, á las órdenes de Patkul, y otros participaron de la suerte de las tropas del rey Augusto, que huyeron á Sajonia con el rey de Polonia.

Así como fué una ventaja para Pedro que Augusto entretuviera al rey de Suecia con los sucesos de Polonia, dando así lugar á que el Czar avanzase sin obstáculos por el Neva y el mar Báltico, del mismo modo la guerra de sucesion de España le fué de grande utilidad en cuanto que la Europa no tuvo tiempo para fijarse en el poder creciente de Rusia por la gran complicacion que habia en el Sudoeste europeo. Es digna de mencion bajo este punto de vista la carta que escribió Pedro á Apraxin el 5 de junio de 1702 y en la cual le habla de la muerte del rey de Inglaterra, del advenimiento al trono de Ana y del principio de una guerra general, expresando su deseo de que esta durara mucho tiempo, deseo que al fin se cumplió.

Mucho tiempo despues del desenlace de Poltawa duró la enemistad entre Francia y los varios adversarios de Luis XIV y por hallarse tan complicado el Occidente hubo de dejarse ocasion al Czar de proseguir sus planes.

Entre Pedro y Austria hubo por este tiempo tirantez de relaciones, é inmediatamente despues de la batalla de Narwa tuvo Rusia indudablemente la idea de pedir la mediacion de aquel emperador para el ajuste de la paz con Suecia; pero durante el tiempo de las gestiones diplomáticas de Golizyn en Viena hubo muchos motivos de disgusto por una y otra parte. Golizyn fué tratado sin consideracion y por esto se lamentaba de que Rusia ya no tuviera ascendiente por causa de la derrota de Narwa. La publicacion de la obra de Korb relativa á los viajes que hizo por Rusia excitó entre los rusos la mayor indignacion, porque el Estado, la nacion y el mismo Czar eran tratados en aquella obra de una manera poco favorable; y á causa de la misma produccion mediaron enojosas polémicas entre el embajador ruso y el gobierno imperial. «Se nos califica de bárbaros,» escribia Golizyn despues de la publicacion del *Diarium itineris in Moscoviam*, cuya composicion atribuyó equivocadamente al embajador imperial Guarient. Rusia logró por su parte que fuese prohibida la venta de tal libro.

Golizyn se quejó tambien de la venalidad de los estadistas austriacos, á quienes el dinero de Cárlos XII habia hecho amigos de los suecos. Verdad es que tambien se habló de educar á Alejo, hijo de Pedro, en Viena y de dar en matrimonio una de sus sobrinas, hija del czar Ivan, á un archiduque austriaco. Pero no se realizaron estos planes que tenian por objeto unir en amistad á Rusia con el imperio de Alemania.

A fines de 1702 llegó Patkul á Viena para trabajar allí contra Cárlos XII y demostrar que los intereses de Austria y de Rusia eran idénticos con respecto á Polonia y Suecia. Kaunitz se negó decididamente á concluir un tratado de alianza, y Patkul supo por los embajadores de Brandeburgo y de Dinamarca que el embajador inglés y el holandés, como tambien la corte de Hannover, hacian grandes esfuerzos por impedir toda union de Austria con Rusia, llamando la atencion sobre el peligro que corria tambien Austria por el acrecentamiento del poder del Czar. La continua tirantez de relaciones que habia entre Brandeburgo y Austria hizo asimismo mas difícil el éxito de los esfuerzos de Patkul, quien al fin tuvo que marcharse sin obtener resultado alguno favorable. Golizyn, que quedó en Viena, se quejaba sin cesar de la difícil situacion en que se encontraba y de la avaricia de Kaunitz, á quien Patkul habia prometido una pension anual de 5,000 ducados, con tal que trabajara en interés de Rusia; por cuya razon molestaba con frecuencia al embajador ruso, y le exigia el pago de aquella cantidad, que nunca recibió Kaunitz porque nada hizo en favor del Czar. «Con la boca son muy dulces estos ministros imperiales, decia Golizyn, pero amargos en el corazon.»

Tampoco Inglaterra se hallaba dispuesta á favorecer los intereses de Rusia. Whitworth, diplomático inglés, que llegó á aquella nacion en el año 1705 con el fin de asegurar ciertas ventajas comerciales á los comerciantes ingleses residentes en el imperio del Czar, ofreció la mediacion de Ana entre Cárlos XII y Pedro, pero añadió á continuacion que no se podian esperar buenos resultados porque el rey de Suecia no queria oir hablar de paz.

El Czar encargó poco despues al embajador Matweyeff que fuera á Inglaterra á trabajar en favor de una alianza con Rusia. Pedro se manifestó dispuesto á poner á disposicion de los ingleses, cuando la guerra de Francia, cierto número de tropas y á suministrarles grandes cantidades de material de buques, poniendo como condicion de paz el quedar en posesion de los territorios conquistados y que ya antes habian pertenecido á Rusia. Matweyeff debia explicar á los ingleses, segun prescribia la instruccion, que la adquisicion de un puerto en el mar Báltico por parte de Rusia solo daria ventajas á los ingleses, porque así se evitaba el peligroso camino marítimo por Arkangel para la exportacion de mercancías inglesas á Rusia, resultando de este modo mas baratas las mercancías rusas en Inglaterra por la brevedad del viaje. El Czar no tenia inconveniente en prometer que no conservaria una notable escuadra en el mar Báltico, encargando solamente á sus embajadores que no limitasen el número de barcos. Acerca de Marlborough, sobre quien solo por soborno podia influirse, escribia el mismo Pedro en el márgen de la instruccion: «No creo que se pueda influir sobre él de este modo porque es inmensamente rico, pero siempre se le pueden prometer algunos centenares de miles.»

Los esfuerzos que Matweyeff hizo en Lóndres no dieron resultado. Para inducir á los ingleses á mayores deferencias aconsejó que se oprimiese á los comerciantes ingleses que se hallaban en Rusia. Pero la autoridad del rey de Suecia, que se hallaba entonces en Sajonia, y que habia llegado en aquel tiempo á la cumbre de su poderío, se estimaba mucho en Inglaterra para que los ingleses se opusiesen á él decididamente. Se limitaron, pues, á prometer que influirian en su gobierno y tambien con los Países Bajos en favor de los intereses de Pedro. Matweyeff entre tanto perdió la paciencia y escribia diciendo: «El ministerio de aquí es mas sutil que los franceses en finezas y en enredos; con buenas aunque fútiles palabras lo que se hace aquí es perder el tiempo.» Marlborough, con quien Matweyeff conferenció personalmente, era tambien tan sutil como una anguila y empleaba buenas palabras, pero sin comprometerse á nada.

Al Czar importaba mucho que se llegara á ajustar la paz. Ya habia logrado su fin y queria contentarse con lo conquis-

tado, y hasta con una parte de sus conquistas. En enero de 1706, antes de emprender su viaje á la Rusia Blanca, dijo en una conversacion que tuvo con el embajador de los Países Bajos, van der Hulst, que estaba cansado de la guerra, no por temor á Cárlos XII, sino por haberse ya vertido tanta sangre cristiana, y que si por la intervencion de los Estados generales se llegase á una paz aceptable con Suecia, pondria él 30,000 soldados de sus tropas á disposicion de los holandeses contra el enemigo comun Luis XIV. Los Estados generales guardaron respecto de esta oferta el mismo silencio que habian guardado ya en otra ocasion ante análogas proposiciones (1).

Entre el agente diplomático del Czar, el ayo que habia tenido antes el czarewitz Alejo, el baron Huyssen y el ministro y capitan inglés Marlborough, por entonces omnipotente en Inglaterrra, se llegó á un acuerdo particular sobre el precio que Pedro tendria que dar para contar con la ayuda de Inglaterra en el ajuste de la paz. El duque estaba dispuesto á trabajar en favor de Pedro si le regalaba éste un principado en Rusia. Cuando Pedro lo supo, autorizó al baron Huyssen para que ofreciese al duque de Marlborough, á eleccion suya, el principado de Kieff, el de Wladimir ó el de Siberia, con tal que proporcionase al Czar una paz ventajosa. El Czar le aseguró además una renta vitalicia anual de 50,000 escudos, le prometió un rubí de tal belleza y tamaño, que no habia piedra preciosa con quien poderle comparar, y finalmente, le ofreció la cruz de la órden de San Andrés.

El negocio, sin embargo, no pudo arreglarse. El Czar habia hecho por su parte ofrecimientos de importancia. Cuando despues de la retirada de Augusto y de la paz de Altranstadt se trató de proveer la corona de Polonia, como Pedro no estaba dispuesto á reconocer como soberano de aquel país á Estanislao Leszczinski, instrumento de Cárlos XII, ofreció la corona de Polonia al duque Eugenio de Saboya. El baron Huyssen hizo tambien en esta ocasion el papel de mediador y escribió á Eugenio de Saboya, que se hallaba en Milan, haciéndole de parte del Czar aquel ofrecimiento, y aquel contestó, en carta de 3 de mayo de 1707, dando las gracias al Czar y declinando tal honra. Huyssen marchó á Milan para obligar al duque á aceptar la corona, y Eugenio anunció al Czar que habia escrito al emperador sobre este particular y que esperaba su decision. No conocemos la contestacion del emperador; pero Huyssen anunció desde Viena, en junio de 1707, que tanto el emperador como el duque estaban dispuestos á aceptar la proposicion del Czar; pero que José deseaba que fuese un hecho la conclusion de la paz antes de proceder á la eleccion del rey. El asunto quedó en tal estado.

Al conde de Wartenberg se hicieron tambien grandes promesas, con tal que se encargase del papel de negociador y trabajara con éxito.

Pedro procuró varias veces ponerse de acuerdo con Dinamarca para inclinar á este Estado á una accion comun contra Suecia. Prometió á los daneses Dorpat y Narwa y grandes cosas si emprendian de nuevo la guerra contra Cárlos XII; pero temieron el contrapeso de Holanda y de Inglaterra, como la superioridad de Cárlos XII y eludieron la conclusion de una alianza ofensiva.

Al fin Pedro se decidió á pedir la intervencion del rey Luis XIV por mediacion del embajador francés en Ragotzi, prometiendo Pedro suministrar tropas al rey si éste le aseguraba una paz aceptable. Pronto se supo la contestacion dada por Cárlos á las proposiciones de Pedro; es decir, que no consentiria jamás en la paz si Pedro no devolvia todas las conquistas hechas, sin excepcion alguna, y pagaba además los gastos de guerra; añadiendo que antes estaba dispuesto á sacrificar hasta el último habitante de su reino, que á permitir que San Petersburgo quedase en poder del Czar.

En esta ocasion llegó Pedro á los límites de la condescendencia, declarando expresamente durante las negociaciones que se decidiria en último caso á devolver á Narwa á los suecos, pero que jamás le ocurriria la idea de renunciar á San Petersburgo.

Tal era la situacion cuando se hizo la paz de Altranstadt. No fué el mérito personal del rey Augusto lo que hizo que su alianza fuera para el Czar de gran utilidad. La guerra continuada por años enteros en Polonia, á la cual Cárlos XII se vió como arrastrado en vez de echarse sobre aquel enemigo al cual pertenecia el porvenir, fué, por decirlo así, una diversion del rey polaco puesta en escena en favor de Pedro. Así pudo el Czar hacer aquellas conquistas por las cuales él como Cárlos XII tenian que continuar la guerra. Que Rusia tenia entonces en Europa una autoridad relativamente pequeña, lo demuestra aquella violacion del derecho internacional en el suplicio de Patkul á pesar de hallarse al servicio del Czar; lo demuestra además aquella serie de infructuosas tentativas por ganar á elevado precio hábiles mediadores de la paz, y lo demuestra al fin el modesto lugar que ocupaban los diplomáticos rusos en todas partes. Para adquirir el derecho de ciudadanía entre los Estados europeos, tuvo el Czar que apelar todavía á una guerra que le llevó en Poltawa á un resultado duradero. Fuéle necesario para asegurar la nueva fundacion sobre el Neva, la trasformacion de Rusia, la posicion del imperio como potencia de primer órden, derribar completa y definitivamente al rey de Suecia. Nadie pudo sospechar que tan cercana estuviera una catástrofe de tanta importancia histórica. En aquel reto gigantesco que ya se acercaba á su fin, debieron los contemporáneos comprender lo que para nosotros ha llegado á ser un resultado corriente del estudio de la historia; es á saber, que Pedro dió pruebas de un hombre de Estado que se fijaba en lo grande y en lo útil, al paso que Cárlos XII se nos representa como un jugador atrevido, inquieto en su carrera, que iba en pos de fútiles fines, un don Quijote.

CONTINUACION DE LA GUERRA HASTA LA BATALLA DE POLTAWA

Hasta el año 1705 dirigió Pedro todos sus cuidados á establecerse sólidamente á orillas del mar Báltico. Tomó parte personalmente en los sucesos ocurridos sobre el Neva, en Dorpat y en Narwa, y dejó á otros la direccion de la guerra de Polonia. Le hallamos ora en Moscou, ora en Woronesh, ora en San Petersburgo, y al fin dirige su atencion á los asuntos de Polonia, y se presenta en abril de 1705 en Polozk donde le esperaba un ejército ruso de 60,000 soldados. Dividió este ejército en dos cuerpos y entregó el mando de uno á Scheremetyeff y de otro á Ogilvy, siguiendo su antigua idea de tomar á su servicio extranjeros y confiarles distinguidos puestos. Por mediacion de Patkul aumentó de una manera notable el número de extranjeros en el cuerpo de oficiales rusos, y la entrada de Ogilvy al servicio de Rusia fué tambien obra de Patkul. No faltaron envidias entre rusos y extranjeros, y entre Ogilvy y Scheremetyeff hubo verdadero antagonismo, como tambien entre Ogilvy y Menschikoff cuando Scheremetyeff se dirigió á Astrakan para sujetar allí á los rebeldes. Los extranjeros se quejaron con frecuencia

(1) Ssolowieff, XV, 211. Véanse las anteriores proposiciones en Ssolowieff, XV, 57-64. Pedro habia ofrecido unos 1,000 marineros. Debió creer que la participacion de los rusos en la guerra contra Luis XIV seria una buena escuela.

del mal trato y defectuoso equipo de las tropas rusas. Las armas no valian gran cosa, el servicio de los carros estaba mal organizado y habia falta de dinero y de víveres. Tales quejas se oian tambien entre las tropas rusas que estaban en Sajonia. Patkul llenó de improperios á los rusos en carta que escribió desde Sajonia, y manifestó dudas del buen resultado; amenazó con dejar el servicio de Rusia; dijo que habia sido una falta grande no haber reunido antes todos los pertrechos de guerra rusos con los de Sajonia y Polonia, y censuró la falta de experiencia de los oficiales rusos.

Tampoco faltaron al Czar disgustos de otra índole. En Polozk tuvo un conflicto con algunos clérigos de la Iglesia unida con ocasion de ir á visitar un convento. Una observacion que le hizo uno de ellos excitó la cólera de Pedro; quiso prender á varios monjes, y con tal motivo dió lugar á una escena sangrienta porque ellos y sus partidarios hicieron resistencia. Algunos de ellos fueron muertos en el alboroto y uno ahorcado por órden del Czar. Este episodio fué referido por los enemigos de Pedro como un hecho criminal. Tanto en los círculos oposicionistas de Rusia como en los católicos del extranjero, se dijo que Pedro habia dado muerte á varios monjes con su propia mano, y mutilado horriblemente á algunas mujeres que lloraban su muerte, etc. Es cierto que perdieron la vida cinco monjes, pero advertimos que los pormenores que dan los adversarios del Czar merecen poco crédito (1).

Pedro habia mandado á sus generales que evitasen una batalla, pues no juzgaba que sus fuerzas fuesen iguales á las del enemigo; pero Scheremetyeff se vió obligado á librar una el 15 de julio de 1705 cerca de la quinta de Gemauertshof, en la Curlandia, en la que fué totalmente derrotado por los suecos á las órdenes de Löwenhaupt. Pedro atribuyó esta derrota, en la cual perecieron varios miles de soldados rusos, á la falta de disciplina de sus tropas, y escribió á Scheremetyeff consolándole en su desgracia: «No os afiijais demasiado por tal calamidad; los continuos éxitos han sido causa de la perdicion de muchos. No olvideis animar tambien á vuestras tropas.» Los rusos habian combatido con valor, y fué para ellos una fortuna el que pudieran ocupar á Mitau, adonde acudió el mismo Czar desde Wilna. En pocos dias logró el Czar apoderarse de toda la Curlandia; pero la esperanza de Pedro de que Scheremetyeff cortara la retirada á Löwenhaupt á Riga, quedó desvanecida por la falta de una buena artillería rusa. El Czar anunció á Golowin en una carta, su disgusto, en las siguientes palabras: «Aquí tenemos una gran desgracia, porque Löwenhaupt huye como el cobarde Narciso de Eco.» Pero á la vez escribió con gran satisfaccion á Romodanowsky acerca de la toma de Mitau, que capituló el 4 de setiembre de 1705.

A pesar de este éxito, no estaba Pedro seguro de la victoria. La falta de pericia militar en sus generales le constaba además por otros medios que por las quejas de Patkul y de Ogilvy, los cuales siempre insistian en la necesidad de que se llamasen mas extranjeros. Por lo demás, la oposicion entre extranjeros y rusos, entre Ogilvy y Menschikoff, claro es que contribuyó mucho á frustrar los buenos resultados. A cada momento se esperaba que Cárlos XII, que se hallaba en Varsovia con motivo de la coronacion de Leszczinski, se dirigiria al Norte para atacar á los rusos. En octubre de 1705 tuvo Pedro una entrevista en Grodno con el rey Augusto, le entregó el mando en jefe de los ejércitos de Ogilvy y de Menschikoff y luego regresó á Moscou, donde supo que Cárlos se dirigia á Grodno. Aconsejó la mayor prudencia en el obrar diciendo que era mejor replegarse que entrar anticipadamente en una gran batalla, y repitió muchas veces la órden de arrojar los cañones al Niemen en caso de retirada.

Cárlos XII se acercó á los rusos; y no fué pequeña la excitacion que reinó en el cuartel general de Grodno, pues hubo diferencia de opiniones sobre las medidas que habian de tomarse. Pedro se hallaba en Smolensko en el camino de Grodno. Las cartas que de allí escribió revelan profundo disgusto y desaliento, hallábase por otra parte algo enfermo. No tenia confianza en su ejército y por esto encarecia con frecuencia la necesidad de no exponerse mucho, antes bien de emprender la retirada y arrojar los cañones al agua en caso de no poder llevarlos, á fin de salvar á todo trance el ejército. Estaba muy desesperanzado, y su situacion era tan crítica que la comparaba con las penas del infierno, y ponia á Dios por testigo de lo mucho que sufria moralmente. Temia que se cortase el paso para Rusia á su ejército ó que fuera completamente derrotado, dando lugar con esto á Cárlos para que pudiera dirigirse á la antigua capital. Crecieron estos temores de Pedro al tener noticia de la batalla de Fraustadt, donde fué derrotado el general sajon Schulenburg á principios de febrero por Rhenskjold, y varios regimientos rusos agregados á los sajones fueron tambien deshechos, segun hemos visto en otro lugar. Pedro estaba conmovido y hablaba de la traicion de los sajones y de Patkul. Otra vez ordenó la retirada del ejército principal y la destruccion de la artillería en caso necesario, añadiendo que importaba mas la salvacion de los hombres que la de los cañones. Hizo tambien observar que el ejército debia marchar en pequeñas divisiones para que en caso de un ataque no se perdiese todo él, y prescribió que la retirada de Grodno habia de realizarse muy en secreto. Ogilvy era de otra opinion; Pedro tuvo con este una conferencia en la cual se trató del plan que habia de seguirse, y en su virtud confió el Czar el mando de todo el ejército al príncipe Menschikoff. En las cartas que escribia Pedro trataba á Menschikoff de compañero y á él le dió cuenta de todas las amarguras de su corazon. Nunca se vió al Czar tan oprimido y solo en San Petersburgo donde se dirigió en la primavera de 1706 respiraba con libertad y decia que allí vivia como en el paraíso, aunque solia añadir que tambien le atormentaba allí el recuerdo del enemigo.

La retirada de los rusos de Grodno, tan deseada por Pedro, se realizó al fin con feliz éxito. Las suposiciones de Pedro habian sido acertadas. Cárlos XII no pudo seguir á los rusos y se dirigió á Sajonia; y Pedro, á quien una enfermedad retuvo algun tiempo en San Petersburgo, acudió en esta ocasion á Kieff, porque temia un ataque de los suecos contra esta ciudad. En el verano de 1706 puso la primera piedra para la construccion de una fortaleza cerca del convento de la Caverna.

Mientras que Pedro se dirigia en octubre de 1706 desde Kieff á los límites opuestos del imperio é intentaba, aunque inútilmente, apoderarse de Wiborg, teniendo que volverse desde Finlandia á San Petersburgo, Menschikoff y el rey Augusto alcanzaron una victoria decisiva sobre los suecos mandados por Mardefelfd cerca de Kalisch el 18 de octubre de 1706. Las condiciones de la paz de Altranstadt estaban ya convenidas, y esto le constaba á Menschikoff. El rey Augusto tuvo que excusarse posteriormente ante el rey Cárlos XII por su falta de lealtad en haber tomado parte en la batalla al lado de tropas rusas despues de haberse entendido sobre la paz. Menschikoff alabó el buen comportamiento del ejército ruso

(1) Véase la publicacion de Pedro en Wilna acerca de este episodio en Ustrialoff, IV, 2, 337 y sig., y además una relacion de los círculos católicos. Entre los despachos de Pleyer, comunicados por Ustrialoff, falta el del 10 de agosto de 1705, en el cual escribió extensamente acerca del hecho brutal de Pedro, y lo refiere en su relacion de 15 de julio de 1706. Ustrialoff, IV, 2, 656. Además Theiner, Monuments historiques, p. 412, y algunos detalles y observaciones críticas en Ustrialoff, IV, 1, 369-373.

en una carta que dirigió al Czar. Pedro se creyó entonces feliz y celebró la victoria con banquetes que duraron varios dias. Encargó á Schafiroff que informase del suceso á todos los diplomáticos extranjeros y que le diese cuenta de la impresion que les causara la noticia. Schafiroff anunció que los embajadores extranjeros se habian quedado muy sorprendidos; que les habia dado un banquete; que el embajador inglés y el dinamarqués creian que los asuntos tomarian ya otro giro y que el embajador de Prusia se habia expresado con especial satisfaccion al tener noticia de esta derrota de los suecos. En su relacion al emperador habló tambien Pleyer de esta insigne victoria y del gran triunfo de Menschikoff y refirió las grandes recompensas y señaladas distinciones que el Czar habia dado á su general.

La noticia de la conclusion de la paz de Altranstadt disminuyó la alegría que reinaba entre los rusos. Se supo el éxito alcanzado por Cárlos XII en Sajonia donde no habia hallado resistencia y donde nadie se levantó en favor de Augusto, el cual tuvo que renunciar á la corona de Polonia y disolver su alianza con el Czar. El 13 de octubre se habia firmado la paz; pero el diplomático Basilio Lukitz Dolgoruky, estuvo con el rey Augusto y no lo supo hasta noviembre é interpeló al rey con este motivo. Augusto dió sus excusas y prometió en términos generales permanecer fiel aliado del Czar. En Moscou fué grande la indignacion. Pleyer escribia diciendo que todos estaban consternados; que la gente baja estaba tan sobrexcitada contra los alemanes, que se temia un conflicto, que los rusos estaban dispuestos á ejecutar una horrible matanza y que al rey Augusto se le llamaba ateo.

Lo que importaba era ver qué se hacia de las tropas rusas que se hallaban en Sajonia. La catástrofe de Patkul tuvo con este asunto íntima relacion (1). Patkul habia funcionado como consejero del Czar, y como diplomático le habia prestado señalados servicios, principalmente recomendando y favoreciendo la adhesion de Prusia á la Rusia. La oposicion entre los hombres de Estado de Sajonia y Patkul, que se trocó en mortal enemistad, pudo influir mucho en la suerte de las tropas rusas que se hallaban en Sajonia. Mucho le importaba al Czar poder disponer de ellas, pues las necesitaba para llevarlas á Polonia; y el medio para alcanzar este fin fué la conclusion de un tratado, concertado entre Patkul y el embajador imperial en Dresde, segun el cual las tropas que se hallaban en Sajonia habian de entrar por un año al servicio del emperador. Las diferencias de opinion entre Patkul y los ministros sajones en esta materia, dieron por resultado la prision de Patkul. A las protestas de Rusia contestaron de Sajonia con gran número de acusaciones dirigidas contra Patkul. Por mas que hizo el Czar no pudo salvarle, y Pedro no se hallaba en situacion de emplear para ello la grande energía y los recursos extremos que hubieran sido necesarios. Estaba completamente ocupado en Polonia y tenia que prepararse á la gran batalla decisiva contra el rey de Suecia; pues no siempre iba á limitarse al sistema de rehuir un choque con el enemigo y replegarse á su presencia.

Tomó pues, parte en los preparativos de aquella grande accion y se dirigió con este fin á Polonia, donde tenia que oponerse á la anarquía de aquel desgraciado país y hacerle capaz de la resistencia contra una invasion probable del rey Cárlos XII.

A fines de diciembre llegó Pedro á Zolkjew cerca de Lemberg y allí le rodearon Scheremtyeff, Menschikoff, Dolgoruky y Golowin, ministro de negocios extranjeros. En este sitio habian de emprenderse las negociaciones con Polonia. De nuevo se suscitó en los círculos polacos la esperanza de poder aprovecharse de la crítica situacion en que se encontraba Pedro para adquirir otra vez la Pequeña Rusia; y de nuevo costó mucho sobornar algunos magnates polacos y poner límites á la anarquía de Polonia. No era tan fácil hacer desaparecer la mutua desconfianza entre polacos y rusos, resultado de una rivalidad de siglos enteros, y que á la sazon fermentaba en Polonia «cual mosto nuevo,» segun decia Pedro. Aquel desgraciado país habia sufrido por largos años el peso de la guerra de Suecia; habia estado expuesto á los vejámenes y exacciones de las tropas de Cárlos XII y de Augusto; y por último tenia que dar albergue á los rusos y dejar decidir al Czar de su suerte. El rey Estanislao, colocado en el trono por Cárlos XII, no habia echado hondas raíces. En la mayor parte del país no era bien considerado y mas importancia tenia el Czar, que habia entrado en negociaciones, ya con Sobieski, ya con Ragotzi, ya, como hemos visto, con Eugenio de Saboya á propósito de la corona de aquel país.

Por este tiempo hallamos en Polonia á Imelian Ukrainzeff, hombre experimentado y de incansable actividad, el cual ya de jóven habia trabajado sin descanso en aquel país y supo dirigir con gran habilidad á los polacos y habitantes de la Pequeña Rusia. Negoció con varios magnates, llevó instrucciones del Czar á Mazeppa, hetman de la Pequeña Rusia, ultimó lo relativo á los subsidios que los polacos habian de recibir del Czar, y ablandó con buenas palabras á los polacos que ya iban á perder la paciencia por los excesos de las tropas que tenian tan mala disciplina.

Por una carta de Pedro á Apraxin del 4 de enero de 1707, puede verse cuánto sentia tener entonces que hacer la guerra sin su anterior aliado. Recomendó las medidas mas enérgicas para proteger la frontera contra una invasion, observando que aunque nada se oyera todavía de que Cárlos hubiese salido de Sajonia, era mejor prepararlo todo á tiempo, ocultando al efecto las provisiones, los ganados, etc., en caso de la aproximacion de los suecos, para que de esta manera el enemigo, no hallando nada y penetrando en el interior del país, pudiese ser mas fácilmente atacado por la retaguardia. El Czar dió instrucciones muy detalladas á Mazeppa, hetman de la Pequeña Rusia, para que se hiciesen trincheras sobre el Dnieper, rio fronterizo, se pusieran estacadas en diferentes puntos y se ejecutaran las obras necesarias en la fortaleza cerca de Kieff. Pedro cuidó de aumentar y completar la organizacion de su ejército; y así como tenia hombres para inventar nuevas contribuciones y hallar recursos de todo género para el Estado, tuvo tambien en aquella ocasion agentes del gobierno que dirigieron la atencion del Czar sobre aquellos elementos con que contaba la nacion y de que aun no habia dispuesto para el ejército en la medida necesaria.

Cárlos XII dió tiempo al Czar para que se preparara á recibir á los suecos. Así como despues de la batalla de Narwa «estaba en Polonia metido en un pantano,» otro tanto podia sucederle en Sajonia. Sin embargo, la marcha se efectuó en agosto de 1707. Cárlos no habia nunca mandado un ejército tan excelente, con el cual podria dictar al Czar una paz como la habia dictado al rey Augusto. Habló de echar abajo á Pedro y elevar en su puesto á Jacobo Sobieski, y en una conversacion que tuvo con el embajador de Rusia le dijo que no pensaba perder el tiempo poniendo sitio á las ciudades fronterizas, sino que iria directamente contra la capital. Tambien contaba con el descontento general que reinaba en Rusia á consecuencia de las reformas del Czar, de las cargas y vicisitudes de la guerra y de las maneras despóticas de Pedro.

En Viena se habló de las probabilidades del éxito bajo diferentes puntos de vista. El baron de Huyssen escribia desde allí en setiembre de 1707 diciendo que corria como

(1) Murió enrodado vivo y descuartizado en 1707.—*(N. del T.)*

muy válida la noticia del disgusto de los suecos á causa de la guerra y eso que habian pasado bastante tiempo en Sajonia en la ociosidad, opinando los unos que Pedro venceria á Cárlos en una batalla campal, y creyendo otros que se debia aconsejar á los rusos que evitasen una gran batalla, que seria mejor cansar al enemigo con pequeñas escaramuzas, sorprender con repentinas cargas de cosacos las pequeñas divisiones del ejército sueco, y confiar menos en las grandes acciones que en los ardides de guerra.

Pedro decidió en el consejo de guerra celebrado con sus generales que no debia esperarse al enemigo en Polonia, sino atraerle á Rusia. Al principio quiso evitar una batalla decisiva y hostilizar á los suecos solamente en el paso de los rios. La aureola de victorias que rodeaba á Cárlos estaba entonces en todo su esplendor: por tanto no nos debe extrañar que Pedro sintiese cierta excitacion al pensar en los próximos sucesos. En aquel tiempo estaba muy irascible y dió muchas veces rienda suelta á su cólera. No debemos olvidar lo que significaba para el imperio una invasion de los suecos precisamente en el momento en que la rebelion de Astrakan acababa de ser sofoçada y la del Don por el contrario se hallaba en todo su auge.

Por lo demás se esperaba la invasion de Cárlos antes de la época en que se realizó. Estuvo inactivo cuatro meses en la orilla izquierda del Vístula. Los suecos hicieron grandes estragos en Polonia como en país enemigo y por esto eran odiados. Nadie atendió las quejas del rey Estanislao Leszczinski, y Cárlos y su ejército trataron á los polacos con el mayor desprecio. Cuando á fines de diciembre era el frio del invierno mas intenso se puso Cárlos en movimiento. El ejército sufrió lo que es indecible, pues los hombres y los caballos se helaban y tuvieron que abandonar una parte de sus provisiones. Mas daño les causó todavía la conducta hostil de la poblacion polaca, la cual hizo de improviso muchos muertos en el ejército sueco, y los severos castigos que este imponia aumentaron la indignacion general.

Se creyó al principio que Cárlos se dirigia al Norte; por lo cual Pedro que se hallaba en Grodno á principios de 1708 tomó las medidas necesarias para la defensa de Pskoff y de Dorpat. Una gran parte de los habitantes fué entonces expulsada á Wologda, porque el Czar temia una traicion: acto de fuerza que no justificaban las circunstancias.

Pedro creyó que le seria fácil cortar á Cárlos el paso del rio Niemen por el camino de Grodno, adonde el rey de Suecia se dirigió en busca de su enemigo con toda la vanguardia; pero los suecos forzaron el paso y Pedro tuvo que huir. Dos horas despues de haber salido Pedro de Grodno entró Cárlos en aquella ciudad (26 de enero de 1708). Otra vez se puso el Czar á la defensiva; dió órdenes para la retirada recomendando la destruccion de todas las provisiones que no se pudieran trasportar desde luego, y confió el mando de la retaguardia á personas hábiles y entendidas para así tener mas seguridad de salvacion. Pedro no se creyó superior á su célebre adversario y la accion de retirarse no fué heróica, pero sí prudente. La situacion era muy parecida á la que ofreció despues el año 1812. Una fiebre que retuvo á Pedro enfermo durante algunas semanas le hizo desear el aplazamiento de la batalla. Escribió á Menschikoff desde San Petersburgo, donde se habia dirigido desde Polonia, diciéndole que no se le llamara al teatro de la guerra hasta ser inminente una batalla, pues necesitaba tiempo para restablecerse completamente. Pedro creyó muy probable un ataque de Cárlos á la antigua capital, por cuya razon mandó reunir allí grandes fuerzas y construir fortificaciones y en las inmediaciones de Moscou fortificar tambien las ciudades de Sserpuhoff, Moshaisk y Twer. Se emplearon tambien medidas extraordinarias de policía en la antigua capital, poniendo en vigor la ley militar y observando la mas severa vigilancia sobre todos los habitantes, en particular sobre los extranjeros. Todas las clases sociales tuvieron que tomar parte en los trabajos y atrincheramientos y todos debian estar dispuestos á cada momento á huir ó á defenderse.

Entre las personas que vigilaban los trabajos se hallaba el czarewitz Alejo, el cual en varias cartas que dirigió á su padre le daba cuenta del adelanto en las obras de defensa, y le hablaba de las sesiones de la junta extraordinaria. En las cartas de ambos se nota cierta precipitacion, pues siempre se hace mencion en ellas de la necesidad de apresurarse. Alejo que no tenia confianza en la victoria, aconsejó á su confesor Jacobo Ignatieff que se hallaba en Moscou que escapase á tiempo, en el caso de que el ejército del Czar no pudiera rechazar al rey sueco y librar á Moscou del peligro que corria.

Entre tanto Cárlos avanzaba rápidamente y su marcha es digna de admiracion, porque tuvo que vencer grandes dificultades, como vadear anchos y caudalosos rios, cruzar por bosques que pasaban por intransitables, atravesar pantanos inmensos, llevando el ejército consigo todas las provisiones.

Al fin tuvo efecto un encuentro con los rusos. Scheremetyeff y Menschikoff sintieron cerca de Golowczyn (el 5/15 de julio de 1708) la superioridad militar de los suecos. Esta batalla se ha celebrado aun en estos últimos tiempos como una prueba del talento estratégico de Cárlos XII. En ella los rusos fueron vencidos y rechazados. Pedro instruyó severas informaciones, porque creia que una parte del ejército no habia cumplido con su deber, y Repnin fué el que sintió principalmente la cólera del Czar.

Los rusos no pudieron impedir despues de la batalla, que Cárlos se apoderase de Mohileff; pero los suecos comenzaron á sentir escasez de bastimento. Esperaron la llegada de Lowenhaupt que se acercaba desde Livonia con 16,000 soldados, muchos cañones y abundantes provisiones. Cárlos sin embargo fué avanzando sin esperar á Lowenhaupt, y el 29 de agosto se libró una nueva batalla cerca de Dobroje, en la cual tomó parte el Czar. No fué esta una victoria para los rusos, pero combatieron con valor, y aunque es verdad que una avanzada de los suecos fué derrotada por los rusos, cuando llegó Cárlos XII al socorro de los suyos los rusos tuvieron que retirarse. «En todo mi servicio militar, escribia Pedro, no he presenciado nunca un fuego tan sostenido, y nunca pelearon nuestras tropas con tanto valor; el rey de Suecia no ha experimentado como ahora tan enérgica resistencia. Dios nos dé tambien en adelante su gracia.»

Lo decisivo fué que Lowenhaupt y Cárlos no se pudieron reunir y fueron vencidos uno tras otro, despues de sufrir las tropas del segundo gran privacion de víveres. Cárlos creyó obtener algunas ventajas dirigiéndose á la Pequeña Rusia, donde esperaba la cooperacion de los cosacos rebeldes y además pensó en ponerse en contacto con el Khan de Crimea y desde allí dirigirse hácia Moscou. En setiembre emprendió su marcha á la Ukrania donde le esperaba su fatal destino.

Cárlos creyó todavía reunirse con Lowenhaupt y mandó las órdenes oportunas; pero no habia apreciado bien las distancias y dificultades del terreno: de otro modo, hubiera sabido que les separaban dos rios y que los rusos se hallaban entre los dos caudillos. La esperanza que tenia Lowenhaupt de poder evitar el encuentro de los rusos y penetrar hácia el Sur, le salió fallida, pues los rusos supieron la direccion que habia tomado y le siguieron hasta obligarle á librar batalla el 27 de setiembre cerca de Propoisk ó de Ljessnaja, que fué una victoria decisiva para los rusos. Este hecho de armas